

la empresa cooperativa somos nosotros¹

José H. Orbaiceta²

Si me permiten, voy a empezar de manera autorreferencial. Soy un cooperativista de trabajo. Pertenecesco a la Cooperativa de Trabajo Ferrograf de La Plata, una imprenta que este año cumple 32 años. Yo estoy en la cooperativa desde que tenía 28 años, cuando se inició. En 1977, por circunstancias en que te pone la vida, empezamos con la experiencia de tener una empresa propia. A veces uno se encuentra en un brete y tiene que decidir qué hacer con su vida. Tiene que tomar una decisión que, para nosotros, los trabajadores, es estratégica. Una decisión que te marca para toda la vida, como casarse, como cuando decidís tener hijos, como cuando decidís comprarte el terrenito para hacer la casilla. Son decisiones que nos llevan para adelante en la vida, decisiones que los trabajadores tenemos que tomar. Pueden salir bien o pueden salir mal, pero las circunstancias hacen que tengamos que tomarlas.

La sociedad en que vivimos está atravesada por patrones culturales que hacen que funcionemos individualmente, que nos las rebusquemos como podamos, cada uno separado del otro. Por eso, como decía antes, cuando tomamos la decisión de conformar nuestra propia empresa, que además iba a ser cooperativa, tomamos una decisión que implicaba una opción de vida.

(1) El presente artículo recoge la exposición realizada en el encuentro de cierre de la primera etapa del Proyecto "Fortalecimiento del tejido asociativo y productivo de los recicladores informales de Rosario, Gran Rosario y Gran Buenos Aires", desarrollado por el IMFC e Idelcoop en el marco del convenio firmado en 2008 con la organización no gubernamental italiana Progetto Sud (Prosud). El encuentro tuvo lugar el 16 de mayo de 2009, en la Sala Jacobo Laks del Centro Cultural de la Cooperación "Floreale Gorini", y contó con la presencia -además de José Orbaiceta- de Edgardo Form por el IMFC, Giulio Carnevali por Prosud y Omar Isern por la Subsecretaría de Economía Solidaria de la Municipalidad de Rosario. Del encuentro participaron los grupos de recicladores de residuos sólidos urbanos destinatarios del proyecto, tanto de Rosario como del Gran Buenos Aires.

(2) Presidente de la Federación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina (FECOOTRA). Miembro del Directorio del INAES.

No se trataba de una decisión menor, sino de una decisión trascendental para nosotros. El Che Guevara decía: “Solos no valemos nada. Lo que somos, lo somos con el otro, andando juntos”. Esta es toda la teoría y la práctica de la cuestión. En esto nos va la vida. Yo soy un testimonio viviente de que uno puede estar 32 años en una empresa cooperativa, criar sus hijos, tener nietos, tener deudas, créditos, y tener la convicción de que va terminar sus días con la satisfacción de que lo hicimos en nuestra propia empresa, en nuestra propia cooperativa de trabajo, sin depender de ningún patrón. Las cooperativas de trabajo todos los días demostramos que el patrón capitalista no hace falta, que la empresa somos nosotros.

El cooperativismo de trabajo en el país tiene alrededor de 50/55 años. Empezó con el primer gobierno peronista, cuando se expropiaron algunas fábricas que estaban en crisis, los trabajadores dejaron sus indemnizaciones, el Gobierno otorgó créditos y se construyeron las primeras cooperativas. Pero en el mundo tiene 200 años de antigüedad. Hay obreros en Alemania, Francia, Inglaterra; hoy también en Sudáfrica y China; en todo el planeta hubo y hay trabajadores que empiezan a tomar la economía en sus propias manos y empiezan a hacer sus propias empresas.

En este proceso que están desarrollando en el marco de este proyecto conjunto entre el IMFC y el Instituto Prosud, ustedes pueden o no tomar la decisión de crear su empresa y hacerla cooperativa; pero si lo hacen, tienen que saber que no están solos. Hay 5600 cooperativas de trabajo en el país, de las cuales 3700 son de construcción y alrededor de 1530, industriales y de servicios. Somos 112 mil compañeros que estamos haciendo caminar una parte de la economía del país, gobernando nuestras propias empresas. Entonces, no están solos. Nosotros estamos con ustedes. Estamos a vuestra disposición para ayudarlos, para que no tropiecen con las mismas piedras que tropezamos nosotros.

Por ejemplo, en estos años hemos aprendido que tampoco como empresa solos valemos nada. Nosotros como imprenta andábamos bien en La Plata, pero nos cansábamos de ir a licitaciones y perderlas, porque aparecían las grandes empresas capitalistas. Y lo mismo les pasaba a otras siete cooperativas de trabajo que también iban individualmente a las licitaciones a perder, a legitimar que los grandes ganaran. Entonces un día dijimos: “Bueno, basta muchachos, ¿qué les parece si nos juntamos? Porque si nos juntamos las siete cooperativas somos un grande”. Y así fue. Y así aprendimos que la empresa cooperativa sola, si no se integra, si no suma, no logra escalar y no logra estar a la altura de los desafíos

que te impone el mercado capitalista. La disputa del mercado es una disputa de poder; por ello, lo que tenemos que hacer nosotros es acumular poder y la única forma de hacerlo es juntándonos. Si mi cooperativa facturaba 200 mil pesos por mes y juntándonos las siete cooperativas facturamos 4 millones, es otro el poder, para vender, para comprar, para ayudarnos, para tener mejor obra social, mejor jubilación, mejores beneficios en todo. Entonces, ahora ya no nos conformamos con juntarnos sólo las cooperativas gráficas existentes. Por existir esas siete, hoy somos doce; recuperamos cinco más de manos de los patrones.

Esta misma experiencia que vivimos nosotros se ha dado en distintos lugares del país, donde se han ido constituyendo federaciones de cooperativas de trabajo que en poco tiempo constituiremos una Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo, para que seamos una sola voz, un sujeto político, social y económico único que, junto con el resto de la economía social -los bancos cooperativos, las cooperativas de servicios, las cooperativas de vivienda-, pueda pasar del 8% al 20 % del producto bruto interno del país. Cuando seamos el 20% del producto nacional bruto esta sociedad va a ser mucho más justa, porque no se resuelve todo con la organización de la democracia; el construir una sociedad más justa implica cambiar las relaciones de fuerza en la sociedad. Que el 20% de todo lo que se produce en el país esté en manos de cooperativas y mutuales cambiaría la historia de esta sociedad.

Acá voy a hacer una pausa para que reflexionemos. Yo empecé hablando de que en un momento determinado, por circunstancias de la vida, habíamos tomado la decisión de tener una empresa propia y hacerla cooperativa, y ahora estamos hablando de que deberíamos tener “las manijas” del país. Cuando nosotros empezamos con la cooperativa, teníamos una maquinita rotaprint y un altillo que nos había prestado el sindicato Gráfico de La Plata. Ahora somos 30 socios y tenemos máquinas de 4 colores con todos los chiches. En estos 30 años nos fuimos dando cuenta de muchas cosas y hemos aprendido que hay cuatro cuestiones que sí o sí los trabajadores de una cooperativa tenemos que tener en cuenta:

1. Primero, que la cooperativa es una empresa, no un club de fútbol ni una sociedad de fomento, y por lo tanto tiene que ser rentable. Es decir, se tiene que vender más de lo que se gasta y tiene que sobrar plata para que podamos comer, tener anticipo de retorno, comprar la materia prima, pagar todos los gastos y, a su vez, poder capitalizarnos. Porque, por ejemplo, en el caso de los

recicladores, una cosa es procesar la basura individualmente en la casa y otra es procesarla en una planta industrial, con cintas y máquinas automáticas. Una cosa es vender el plástico con la botella aplastada y otra que la podamos compactar y procesar nosotros, es decir, que podamos industrializarlo. Si mejoramos nuestras condiciones de trabajo, mejoramos nuestras condiciones de vida. Ahora bien, ¿todo eso de dónde sale? Hoy tenemos más apoyo del Estado, existen créditos, subsidios y toda una serie de apoyos; pero nosotros tenemos que pensar que puede ser que no exista nada de eso, como nos tocó a muchos; entonces eso salía de nuestro propio trabajo, nos llevábamos un poco menos y reservábamos plata para comprar la máquina, porque la máquina nos daba la posibilidad de desarrollarnos más. Entonces, la primera enseñanza es que somos una empresa y que, por lo tanto, debe ser rentable.

2. En segundo lugar, tenemos que ser conscientes de que esa empresa es lo que somos nosotros. La empresa no es el edificio, ni el carro, ni el caballo; la empresa somos las personas. Si el grupo humano que hace la empresa es egoísta, individualista, se pelea por religión, por fútbol, por política, por lo que sea, ese grupo funde la empresa. Si el grupo humano es solidario, se ayuda, se capacita, comparte el conocimiento, comparte las decisiones, esa empresa no tiene límites. Lo puedo decir porque lo viví. ¿Cómo en 30 años pasamos de una rotaprint arriba de una mesa a máquinas 4 colores y máquinas de encuadernar? Porque hubo seres humanos que tomaron la decisión de ser solidarios, de trabajar en común y de comprometerse el uno con el otro. Entonces, la segunda enseñanza es que la empresa somos las personas.

3. De allí surgen dos elementos importantes que conforman la tercera enseñanza. Por un lado, que es estratégico para la empresa cooperativa que las personas estén unidas. ¿Por qué debemos estar unidos? Porque de esta empresa comen nuestros hijos, y si está en juego la comida, el estudio y el futuro de nuestros hijos, no hay nada superior a eso para el trabajador. ¿Qué discusión de política de religión o fútbol puede estar por sobre el pan de mi hijo? Ninguna. Por el otro lado, que la familia debe ser parte de este proceso; sin la familia no podemos construir una cooperativa. En nuestra imprenta tenemos tres principios: trabajar duro sin medir sacrificio, no explotar a nadie y ser solidario con el compañero. Y esto de trabajar duro sin medir sacrificio tiene que ser acompañado por la familia, porque hay momentos en que el trabajo tiene que entregarse determinado día, y para eso hay que trabajar el fin de semana. Y si la familia no participa de esto, cuando yo le digo a mi señora, el sábado a las 3 de la tarde: “Vieja, me voy a la imprenta”, va a desconfiar, y me

va a decir: “Vos me estás mintiendo, vos no te vas a la imprenta, vos te vas a jugar al fútbol”. Si yo no le expliqué nada a mi familia; si ellos no participaron en la decisión, puede hacerse muy difícil. Porque cuando anda todo bien y repartimos abundancia, es todo extraordinario; pero cuando anda mal, si no estamos todos convencidos de lo que estamos haciendo, un día la familia te dice: “Sí, muy lindo lo de la cooperativa, pero ¿con qué le pago al carnicero?”. Y así, hasta que un día te dicen: “La cooperativa o yo”. Y claro, uno no va a romper su familia; entonces se va de la cooperativa y produce una crisis en la organización. Por eso, estar unidos y que la familia nos acompañe es parte indisoluble de la empresa cooperativa.

4. Por último, la cuarta cuestión a tener en cuenta es que sin cambio cultural no hay cooperativa. Uno pasa de trabajar en relación de dependencia a trabajar en forma independiente y colectiva. En mi caso, pasé de trabajar hasta los 28 años en relación de dependencia, en los que el patrón me aseguraba el cheque a fin de mes, a asegurármelo yo mismo en conjunto con los compañeros. Eso es un gran cambio y los cambios en los seres humanos son difíciles; pero si no cambiamos, el capitalismo nos va a “llevar puestos”. Nuestros hijos no van a tener futuro, siempre vamos a ser los parias de la sociedad. ¿Por qué tenemos que resignarnos a eso? Tenemos que cambiar, dejar de trabajar aislados para trabajar juntos, construir equipos, asumirnos como seres humanos solidarios que son capaces de trabajar juntos y de enfrentar el cambio. El trabajo que hacen los recicladores es formidable. Cuando toman lo que la gente deja, lo reciclan, separan todo lo que es orgánico, están haciendo algo maravilloso por la sociedad. Cuando rescatan papel, están impidiendo que se corten árboles; cuando rescatan plástico, ahorran petróleo. Es decir, cumplen una función esencial. Seguramente el desarrollo tecnológico y productivo les plantea nuevos desafíos todos los días para los que tienen que estar preparados. Es simple y es complejo, porque esto nos lleva toda la vida; pero este camino que ustedes han comenzado, gracias al apoyo de la cooperación internacional y del Instituto Movilizador, implica una decisión que no la va a tomar nadie más que ustedes frente al espejo, cuando no hay nadie que los mire, cuando pueden hablar con ustedes mismos. Y la decisión tiene que ver con tomar el destino en nuestras manos, con construir algo diferente junto a nuestros compañeros, con querer vivir dignamente, acompañados por la familia, por los hijos. Y desde ahí, desde ese acto revolucionario que implica que los trabajadores manejemos nuestra propia empresa y construyamos nuestro propio destino, transformar la sociedad. Ese es el mensaje. Gracias.